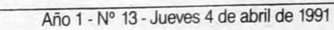
SUPLEMENTO DE Página/12


Año 1 - Nº 13 - Jueves 4 de abril de 1991

METROPOLIS

CHICOS DE LA CALLE

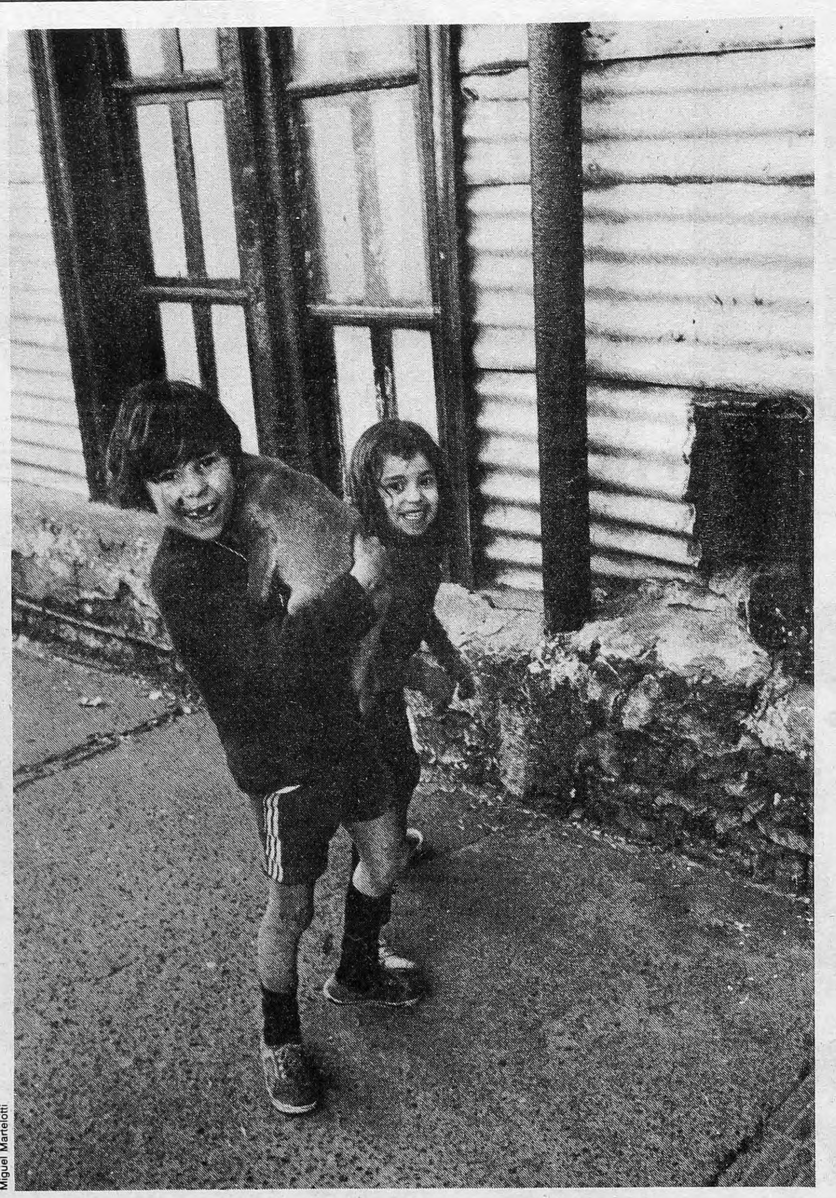
Miguel Marelotti

NO TE VISTAS QUE NO VAS

Fenómeno urbano, o mejor, suburbano, los chicos de la calle que deambulan por la Capital Federal provienen en su mayoría del Gran Buenos Aires y su recambio permanente hace difícil establecer cifras, aunque se puede suponer que son buena parte de los veintidós mil que, según un informe de UNICEF, sobreviven sin hogar en las principales ciudades argentinas.

El aumento en los últimos cuatro años de los hogares con necesidades básicas insatisfechas elevó la cantidad de menores en riesgo de tres millones y medio a cinco millones, de manera tal que la mayoría de los chicos de cero a quince años son pobres o pauperizados.

Sin hogar o con hogares de nula contención, veintidós mil chicos deambulan o viven en las calles de las principales ciudades argentinas, en especial en Buenos Aires, aunque en su mayor parte provengan del conurbano bonaerense. Manifestación poco novedosa de la pobreza, los chicos de la calle tienen, no obstante, fecha aproximada de eclosión como fenómeno: a partir de 1980, de la mano de la desindustrialización. Los proyectos preventivos y asistenciales de la Comuna se ven frenados por falta de metálico, y en la ciudad los hogares y centros de día que los reciben suman una decena.


Miguel Martelotti

UN

(*Por Cristian Sirouyan*) Es rubio, de cutis aceitunado y ojos pardos, parece llevar puesto lo que alguna vez fue el uniforme de un colegio privado —un pantalón gris que le queda corto, una camisa celeste con algún botón que otro, zapatos que perdieron los cordones—, no representa los diez años que tiene. Vive en San Miguel con su madre y seis hermanos, se acuesta de madrugada y duerme durante la mañana, el año pasado iba a la escuela —este año ya no— por la tarde, hacia las siete se cuela en algún medio de transporte que lo deja en la Capital Federal, deambula por Corrientes y por Lavalle para pedir "una ayuda, por favor", después de las dos de la mañana se planta en la puerta de alguna pizzería que reparte los remanentes del día y cerca de las tres o las cuatro se las arregla para volver a su barrio. Así resume Carlos la rutina —y se trata de un día liviano— de un chico de la calle.

Es difícil establecer cifras, porque la parte mayoritaria de los chicos que sobreviven en las calles de la ciudad de Buenos Aires son del conurbano bonaerense y porque se recambian permanentemente, pero según un informe realizado en julio de 1990 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) veintidós mil menores, que en un treinta por ciento no han cumplido aún doce años, deambulan o viven en las calles de las ciudades argentinas, sobre todo en las grandes, como Buenos Aires. Otros diez mil están encerrados en institutos especiales, reformatorios o —paradójicamente— hogares. Casi seiscientos mil in-

SEMANA DE EVENTOS

SOLO LOS CHICOS

Hace unas semanas, sobre las paredes de Buenos Aires aparecieron pegados unos afiches de fondo negro, con la silueta de unos edificios y las caras de dos chicos, todo dibujado con trazos infantiles, del mismo modo que la pregunta en el globo blanco central: "¿asta cuando?" (sic). Tal el adelanto de la campaña publicitaria que la Dirección General del Menor y la Familia lanzó para la semana, que se desarrollará desde el 27 de mayo, destinada a difundir la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 1989 y ratificada el año pasado por ley 23.849 en la Argentina.

"El objetivo es que se conozca la Convención, para luego discutir cómo se la adapta y aplica", señala Mario Imaz, titular del área en la Municipalidad porteña. "Pensamos en las jornadas como modo de despertar el interés de la opinión pública por el tema de minoridad, con causales que no sean de páginas policiales", sigue Imaz, para quien existen tres miradas mayoritarias sobre el tema de la niñez en situación de riesgo: un primer grupo que estigmatiza —"ante un chico de la calle, lo que piensa directamente es en encerrarlo en un instituto por considerarlo un futuro delincuente"—, un segundo grupo de indiferentes y un último grupo de potenciales colaboradores; las jornadas apuntan a cambiar la actitud de los dos primeros y a generar canales de participación para los últimos, "que sepan dónde ir, que conozcan que a tres cuadras de su casa hay un comedor infantil o una Iglesia que se ocupa de los chicos de la calle".

También se espera generar recursos, destinados a cubrir las necesidades más urgentes de los diez hogares para chicos de la calle, a crear programas conjuntos con esas instituciones no gubernamentales para que esos recursos se reproduzcan y a intentar un acuerdo con organizaciones nacionales que se ocupen del tema de los menores.

Durante los tres primeros días de esa semana, en escuelas, clubes y sindicatos de la ciudad se repartirá el texto de la convención y los chicos lo discutirán en sus clases; el cuarto día, los catorce servicios zonales organizarán trabajos para diagnosticar la situación de chicos y adolescentes de sus zonas, ofrecer alternativas de acción y armar grupos que las realicen, mientras que por la noche se organizará una cena para recaudar fondos "entre la gente que no va a participar del resto de las actividades" pero que lee los anuncios de Sociales; el quinto día los chicos simularán un juicio —con fiscal, abogado y jurado— al sistema que impide la difusión, el respeto y la aplicación de la Convención; el sábado habrá un partido de fútbol entre dos equipos de famosos & faranduleros y el domingo se cerrarán las jornadas con un recital de rock que —hasta el momento— encabeza Juan Carlos Baglietto.

UNO

VILLA DEVOTO

Cuando a fines de 1887 se sancionó la ley 2089 que incorporó a la Capital Federal los partidos de San José de Flores y Belgrano, hubo que diseñar un nuevo plano de la ampliada ciudad de Buenos Aires: los ingenieros Blott y Silveyra fueron los encargados y en febrero de 1888 se aprobó el nuevo trazado. La conexión, asimismo, de los territorios de San Martín y de San Isidro Labrador, donde estaban los campos de la sucesión Altube adquiridos por el inmigrante genovés Antonio Devoto, dio comienzo a la historia del barrio.

El Talar —la residencia de los Altube—, el Tambo Lechuza y la pulpería El Cimarrón —ubicada en el cruce de las avenidas Fernández de Enciso y San Martín, entonces una ruta de tierra por la que arrastraban sus carretas los lecheros vascos— eran las tres únicas construcciones de la zona, un yuyal que se hacía pantanoso hacia el brazo del arroyo Medrano. Las únicas vías de acceso eran el Tranway Rural de Federico Lacroze y el Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, que hasta entonces no tuvo estación sino apenas una parada en la zona llamada Talar de Gainza o Pago de Santa Rosa. Instalado el edificio de la estación a fines de 1888, Antonio Devoto encargó a un ingeniero, Carlos Buschiazzo, el trazado de una villa. El comienzo, naturalmente, fue una plaza: la actual Arenales, entonces Santa Rosa, alambrada para evitar el acceso de los animales que vivían sueltos en el descampado.

Desde su llegada a Buenos Aires en 1850 y hasta el momento de la fundación del barrio, Devoto —luego conde, como reconocimiento del Quirinal a su trabajo entre la comunidad italiana en la Argentina— hizo la América, como se esperaba entonces: fundó y presidió durante años el Banco de Italia y Río de la Plata, el Banco Inmobiliario —al que transfirió las tierras de Altube para su loteo—, una compañía de seguros generales y otro puñado de empresas menores aunque industriales. Así pudo ceder al municipio más de dos millones de varas cuadradas para calles y plazas, y comenzó luego el loteo de los terrenos y su venta.

Anchas avenidas y diagonales que rompían con el trazado tradicional en damero empezaron a perder su aire residencial y de quintas con la llegada de italianos, alemanes e ingleses que se instalaron en la ciudad. El centro —que, como es de rigor, rodeaba la plaza Santa Rosa— reunía los mejores edificios, aunque "no había comisaría, médico ni farmacia; sólo algunos negocios de los más necesarios, como carnicería, panadería y almacén", según los recuerdos de la primera maestra del barrio, María Isabel Aveleyra. Del otro lado, cerca de la Avenida del Progreso —hoy Francisco Beiró—, los terrenos se podían comprar por poco y nada y a largo plazo, porque eran bajos, zanjeados, aislados. La vida del ferrocarril fue cambiando el barrio sin que por eso perdiera su tranquilidad: había que esperar acontecimientos extraordinarios como el único vuelo del globo Pampero, conducido por Eduardo Newbery, que fue visto por última vez el 17 de octubre de 1908 en el cielo sobre Devoto, para luego desaparecer; o cruzarse, en ese mismo tiempo, con Liborio Bontempo, vegetariano extraviado en las calles de la villa con un atado de verduras y un garrote destinado a convertir carnívoros.

Orgullosa de una serie de construcciones, como el Palacio Cecci, la Basílica San Antonio de Padua, el Edificio de Aguas Corrientes (hoy Obras Sanitarias de la Nación) o el complejo del Seminario Conciliar, la villa no lo estuvo tanto de la inauguración en 1927 del Instituto de De-

Sin hogar o con hogares de nula contención, veintidós mil chicos deambulan o viven en las calles de las principales ciudades argentinas, en especial en Buenos Aires, aunque en su mayor parte provengan del conurbano bonaerense. Manifestación poco novedosa de la pobreza, los chicos de la calle tienen, no obstante, fecha aproximada de eclosión como fenómeno: a partir de 1980, de la mano de la desindustrialización. Los proyectos preventivos y asistenciales de la Comuna se ven frenados por falta de metálico, y en la ciudad los hogares y centros de día que los reciben suman una decena.

Miguel Mariotti

INFANCIA Y POBREZA URBANAS

UNA VIDA DIFICIL

(*Por Cristian Sirouyan*) Es rubio, de cutis aceitunado y ojos pardos, parece llevar puesto lo que alguna vez fue el uniforme de un colegio privado —un pantalón gris que le queda corto, una camisa celeste con algún botón que otro, zapatos que perdieron los cordones—, no representa los diez años que tiene. Vive en San Miguel con su madre y seis hermanos, se acuesta de madrugada y duerme durante la mañana, el año pasado iba a la escuela —este año ya no— por la tarde, hacia las siete se cuela en algún medio de transporte que lo deja en la Capital Federal, deambula por Corrientes y por Lavalle para pedir "una ayuda, por favor", después de las dos de la mañana se planta en la puerta de alguna pizzería que reparte los remanentes del día y cerca de las tres o las cuatro se las arregla para volver a su barrio. Así resume Carlos la rutina —y se trata de un día liviano— de un chico de la calle.

Es difícil establecer cifras, porque la parte mayoritaria de los chicos que sobreviven en las calles de la ciudad de Buenos Aires son del conurbano bonaerense y porque se recambian permanentemente, pero según un informe realizado en julio de 1990 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) veintidós mil menores, que en un treinta por ciento no han cumplido aún doce años, deambulan o viven en las calles de las ciudades argentinas, sobre todo en las grandes, como Buenos Aires. Otros diez mil están encerrados en institutos especiales, reformatorios o —paradójicamente— hogares. Casi seiscientos mil integran familias de pobreza extrema y otros cinco millones habitan hogares empobrecidos o con sus necesidades básicas insatisfechas. Si se recuerda que la población que cuenta entre seis y dieciocho años suma 7.200.000 personas, se puede deducir que sólo algo más de un millón y medio de chicos representa a las capas medias y a los ricos que tienen tristeza.

"Siempre existieron algunos casos —reconoció durante su gestión el ex funcionario municipal Alberto Morlachetti—, pero la gran eclosión fue a partir de 1980, muy vinculada a la desindustrialización que vivió el país. La relación entre pobreza y chicos sin hogar es directa." Con hogar, o más o menos —familias con padres ausentes, o que trabajan todo el día; en cualquier caso sin contención para los chicos—, o sin hogar, lo cierto es que la cantidad de menores en situación de riesgo creció como la población con necesidades básicas insatisfechas: si cuatro años atrás eran tres millones y medio de chicos en esa situación, hoy son cinco millones.

Un informe de UNICEF sobre *La infancia argentina en cifras* establece que "la mayoría de los niños menores de quince años son pobres. Más de la tercera parte de los hogares en el conurbano y la mitad de los hogares de los demás centros urbanos son pobres o pauperizados. Un diez por ciento de los niños de seis a diez años evaluados por un estudio nacional presenta un retardo en su crecimiento como consecuencia de una dieta deficiente desde el nacimiento (desnutrición crónica). Los niños pobres son quienes se ven más expuestos a los riesgos de enfermedades propias de esa etapa de la vida. Repitencia, retraso y abandono escolares tienen como principales víctimas a quienes ya sufren otras carencias por su condición de pobreza".

El presupuesto fantasma

Licenciado en trabajo social, entrenado en instituciones no gubernamentales que se ocupan de los menores en situación de riesgo, el actual director general del Menor y la Familia de la Municipalidad porteña, Mario Imaz, encontró al asumir la gestión poco más de un par de proyectos pendientes y trescientos empleados que no cobraban sus sueldos desde hacía siete meses. Eligió dos líneas de acción: "Primero, darle aire a la gente que ya trabajaba y reforzar lo que ya existía, antes que sumar frustraciones e incredulidad con proyectos que quién sabe si se podrían cumplir; después, comenzar de cero con nuevas propuestas. Definí un área de prevención dirigida a los chicos con necesidades básicas insatisfechas, que son chicos de la calle potenciales, y otra de asistencia a los que ya viven esa situación". Se regularizaron, mejoraron y crearon nuevos jardines materiales y centros de asistencia familiar, que suman veintitrés y atienden a entre mil quinientos y mil seiscientos chicos; se planeó además la extensión del programa a casas de los niños y casas de los adolescentes, para tener cubiertas las edades desde los 45 días de vida hasta los dieciocho años, pero aunque los presupuestos están aprobados, las partidas no llegan y los planes siguen encarpetados. Lo mismo sucede con el área asistencial destinada a los chicos de la calle: un proyecto de hogares permanentes, centros de día y operadores de calle esperan la llegada del vil metal oficial para poder pedir luego el privado, que no aporta a lo que no ve.

El sueño de la casa

Una decena de hogares atiende en la Capital a los chicos de la calle. Su única relación formal con el gobierno es una ordenanza de subsidios que hace dos años que no reciben "porque el Concejo Deliberante tiene que aprobar beneficiarios y montos, y siempre aparecen cuestiones más urgentes que tratar", protesta Imaz, quien reconoce no obstante una relación informal fluida con los hogares.

El cura salesiano Roberto, de uno de los Pequeños Hogares Don Bosco, insiste en hablar de *casas*: "Los chicos prefieren llamarlas así; cuando escuchan la palabra hogar, les da idea de lugar de protección, y no se sienten en familia. A su cargo están talleres cooperativos de trabajo, y educación primaria y secundaria, base común a los diez hogares". Menos uniforme es la obtención de los fondos, que cada hogar "pichulea un poco de cada lado", explica Ernesto Müller, del Alborada. "El principal ingreso proviene de las actividades que organiza la cooperadora". A pocos metros de Müller el campeonato de ping-pong se hace cada vez más disputado, aunque las paletas sean improvisadas tablas sin mango y los jugadores esten cansados por la jornada de trabajo, pues vienen del taller de instalaciones eléctricas. Javier prefiere encender un cigarrillo y alejarse del ruido. "Es que recién llego de mi laburo en el quiosco de diarios y en un rato me voy al curso de operario de mecánica", explica. La búsqueda de alternativas para los ratos libres es también un modo de alejarlos de adicciones, el Poxi-ran la más común. "Todos los que están acá consumieron —coinciden Gerardo Salas y Alejandro Bergara, del Santa Catalina—, por eso se estimula que cuando no trabajan ni estudian jueguen al fútbol o al truco, miren la tele, laven su ropa o limpien la casa".

A pesar de todo, la convivencia tiene sus dificultades. En las casas que poseen un centro de día —una suerte de estadía con retiro— no son pocos los conflictos entre los visitantes y los residentes. Claro que todo es mejor que el desamparo: "No le deseo a nadie lo que yo pasé en la calle", dice Alejandra, una de los quince menores que en el hogar Nois "siguen normas que se adoptan luego de ser habladas y decididas en grupo, como en toda familia", según su responsable, Liliana Zuloaga. Un modo de encontrar caminos de integración para los chicos de la calle que excluye la institucionalización, pues —como se afirmó en el IX Encuentro de Magistrados y Funcionarios de la Justicia de Menores— "no se puede educar para la libertad a partir de la privación de libertad".



SEMANA DE EVENTOS

SOLO LOS CHICOS

Hace unas semanas, sobre las paredes de Buenos Aires aparecieron pegados unos afiches de fondo negro, con la silueta de unos edificios y las caras de dos chicos, todo dibujado con trazos infantiles, del mismo modo que la pregunta en el globo blanco central: "¿asta cuando?" (sic). Tal el adelanto de la campaña publicitaria que la Dirección General del Menor y la Familia lanzó para la semana, que se desarrollará desde el 27 de mayo, destinada a difundir la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 1989 y ratificada el año pasado por ley 23.849 en la Argentina.

"El objetivo es que se conozca la Convención, para luego discutir cómo se la adapta y aplica", señala Mario Imaz, titular del área en la Municipalidad porteña. "Pensamos en las jornadas como modo de despertar el interés de la opinión pública por el tema de minoridad, con causales que no sean de páginas policiales", sigue Imaz, para quien existen tres miradas mayoritarias sobre el tema de la niñez en situación de riesgo: un primer grupo que estigmatiza —"ante un chico de la calle, lo que piensa directamente es en encerrarlo en un instituto por considerarlo un futuro delincuente"—, un segundo grupo de indiferentes y un último grupo de potenciales colaboradores; las jornadas apuntan a cambiar la actitud de los dos primeros y a generar canales de participación para los últimos, "que sepan dónde ir, que conozcan que a tres cuadras de su casa hay un comedor infantil o una Iglesia que se ocupa de los chicos de la calle".

También se espera generar recursos, destinados a cubrir las necesidades más urgentes de los diez hogares para chicos de la calle, a crear programas conjuntos con esas instituciones no gubernamentales para que esos recursos se reproduzcan y a intentar un acuerdo con organizaciones nacionales que se ocupen del tema de los menores.

Durante los tres primeros días de esa semana, en escuelas, clubes y sindicatos de la ciudad se repartirá el texto de la convención y los chicos lo discutirán en sus clases; el cuarto día, los catorce servicios zonales organizarán trabajos para diagnosticar la situación de chicos y adolescentes de sus zonas, ofrecer alternativas de acción y armar grupos que las realicen, mientras que por la noche se organizará una cena para recaudar fondos "entre la gente que no va a participar del resto de las actividades" pero que lee los anuncios de Sociales; el quinto día los chicos simularán un juicio —con fiscal, abogado y jurado— al sistema que impide la difusión, el respeto y la aplicación de la Convención; el sábado habrá un partido de fútbol entre dos equipos de famosos & faranduleros y el domingo se cerrarán las jornadas con un recital de rock que —hasta el momento— encabeza Juan Carlos Baglietto.

UNO POR UNO, LOS BARRIOS

VILLA DEVOTO

Cuando a fines de 1887 se sancionó la ley 2089 que incorporó a la Capital Federal los partidos de San José de Flores y Belgrano, hubo que diseñar un nuevo plano de la ampliada ciudad de Buenos Aires: los ingenieros Blott y Silveyra fueron los encargados y en febrero de 1888 se aprobó el nuevo trazado. La conexión, asimismo, de los territorios de San Martín y de San Isidro Labrador, donde estaban los campos de la sucesión Altube adquiridos por el inmigrante genovés Antonio Devoto, dio comienzo a la historia del barrio.

El Talar —la residencia de los Altube—, el Tambo Lechuza y la pulpería El Cimarrón —ubicada en el cruce de las avenidas Fernández de Enciso y San Martín, entonces una ruta de tierra por la que arrastraban sus carretas los lecheros vascos— eran las tres únicas construcciones de la zona, un yuyal que se hacía pantanoso hacia el brazo del arroyo Medrano. Las únicas vías de acceso eran el Tranway Rural de Federico Lacroze y el Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, que hasta entonces no tuvo estación sino apenas una parada en la zona llamada Talar de Gainza o Pago de Santa Rosa. Instalado el edificio de la estación a fines de 1888, Antonio Devoto encargó a un ingeniero, Carlos Buschiazzo, el trazado de una villa. El comienzo, naturalmente, fue una plaza: la actual Arenales, entonces Santa Rosa, alambrada para evitar el acceso de los animales que vivían sueltos en el descampado.

Desde su llegada a Buenos Aires en 1850 y hasta el momento de la fundación del barrio, Devoto —luego conde, como reconocimiento del Quirinal a su trabajo entre la comunidad italiana en la Argentina— hizo la América, como se esperaba entonces: fundó y presidió durante años el Banco de Italia y Río de la Plata, el Banco Inmobiliario —al que transfirió las tierras de Altube para su loteo—, una compañía de seguros generales y otro puñado de empresas menores aunque industriales. Así pudo ceder al municipio más de dos millones de varas cuadradas para calles y plazas, y comenzó luego el loteo de los terrenos y su venta.

Anchas avenidas y diagonales que rompían con el trazado tradicional en damero empezaron a perder su aire residencial y de quintas con la llegada de italianos, alemanes e ingleses que se instalaron en la ciudad. El centro —que, como es de rigor, rodeaba la plaza Santa Rosa— reunía los mejores edificios, aunque "no había comisaría, médico ni farmacia; sólo algunos negocios de los más necesarios, como carnicería, panadería y almacén", según los recuerdos de la primera maestra del barrio, María Isabel Aveleyra. Del otro lado, cerca de la Avenida del Progreso —hoy Francisco Beiró—, los terrenos se podían comprar por poco y nada y a largo plazo, porque eran bajos, zanjeados, aislados. La vida del ferrocarril fue cambiando el barrio sin que por eso perdiera su tranquilidad: había que esperar acontecimientos extraordinarios como el único vuelo del globo Pampero, conducido por Eduardo Newbery, que fue visto por última vez el 17 de octubre de 1908 en el cielo sobre Devoto, para luego desaparecer; o cruzarse, en ese mismo tiempo, con Liborio Bontempo, vegetariano extraviado en las calles de la villa con un atado de verduras y un garrote destinado a convertir carnívoros.

Orgullosa de una serie de construcciones, como el Palacio Cecci, la Basílica San Antonio de Padua, el Edificio de Aguas Corrientes (hoy Obras Sanitarias de la Nación) o el complejo del Seminario Conciliar, la villa no lo estuvo tanto de la inauguración en 1927 del Instituto de Detención 2 del Servicio Penitenciario Federal, la Cárcel de Devoto, sobre todo porque el presidio terminó allí después del efectivo lobby del vecindario de Caballito, donde originariamente iba a estar la cárcel de encausados, y del barrio de Agronomía, que argumentó su rechazo con la ampliación de la facultad. Las obras se iniciaron en 1924 en un terreno desolado, sin empedrado ni luz ni más transporte que tres tranvías. Entonces no había más que un pabellón y los presos llegaban en unos carritos tirados por un único caballo, a modo de celular, conducido por un ordenanza sin siquiera uniforme, que los dejaba en la esquina de Nogoyá y Sanabria, pues el resto del camino era intransitable. Ahora el edificio es enorme —cincuenta pabellones y otras dependencias— y lúgubre, húmedo, inhabitable casi; allí viven cerca de un millar de personas que, en más del noventa por ciento de los casos, esperan aún que la Justicia establezca si son culpables o inocentes de delito, situación tensionante que lleva de tanto en tanto a motines. Allí también comenzó la experiencia singular del Centro Universitario Devoto, iniciativa de cuatro presos que consiguieron un convenio entre la Universidad de Buenos Aires y el Servicio Penitenciario para el dictado de cuatro carreras —Derecho, Informática, Sociología y Psicología— como modo de reinserción social efectivo —hasta el momento, ninguno de los liberados que pasó por el CUD reincidió— en el que participan ciento treinta internos.

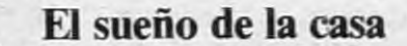


NA VIDA DIFICIL

tegran familias de pobreza extrema y otros cinco millones habitan hogares empobrecidos o con sus necesidades básicas insatisfechas. Si se recuerda que la población que cuenta entre seis y dieciocho años suma 7.200.000 personas, se puede deducir que sólo algo más de un millón y medio de chicos representa a las capas medias y a los ricos que tienen tristeza.

"Siempre existieron algunos casos —reconoció durante su gestión el ex funcionario municipal Alberto Morlachetti—, pero la gran eclosión fue a partir de 1980, muy vinculada a la desindustrialización que vivió el país. La relación entre pobreza y chicos sin hogar es directa." Con hogar, o más o menos —familias con padres ausentes, o que trabajan todo el día; en cualquier caso sin contención para los chicos—, o sin hogar, lo cierto es que la cantidad de menores en situación de riesgo creció como la población con necesidades básicas insatisfechas: si cuatro años atrás eran tres millones y medio de chicos en esa situación, hoy son cinco millones.

Un informe de UNICEF sobre *La infancia argentina en cifras* establece que "la mayoría de los niños menores de quince años son pobres. Más de la tercera parte de los hogares en el conurbano y la mitad de los hogares de los demás centros urbanos son pobres o pauperizados. Un diez por ciento de los niños de seis a diez años evaluados por un estudio nacional presenta un retardo en su crecimiento como consecuencia de una dieta deficiente desde el nacimiento (desnutrición crónica). Los niños pobres son quienes se ven más expuestos a los riesgos de enfermedades propias de esa etapa de la vida. Repitencia, retraso y abandono escolares tienen como principales víctimas a quienes ya sufren otras carencias por su condición de pobreza".



El presupuesto fantasma

Licenciado en trabajo social, entrenado en instituciones no gubernamentales que se ocupan de los menores en situación de riesgo, el actual director general del Menor y la Familia de la Municipalidad porteña, Mario Imaz, encontró al asumir la gestión poco más de un par de proyectos pendientes y trescientos empleados que no cobraban sus sueldos desde hacía siete meses. Eligió dos líneas de acción: "Primero, darle aire a la gente que ya trabajaba y reforzar lo que ya existía, antes que sumar frustraciones e incredulidad con proyectos que quién sabe si se podrían cumplir; después, comenzar de cero con nuevas propuestas. Definí un área de prevención dirigida a los chicos con necesidades básicas insatisfechas, que son chicos de la calle potenciales, y otra de asistencia a los que ya viven esa situación". Se regularizaron, mejoraron y crearon nuevos jardines materiales y centros de asistencia familiar, que suman veintitrés y atienden a entre mil quinientos y mil seiscientos chicos; se planeó además la extensión del programa a casas de los niños y casas de los adolescentes, para tener cubiertas las edades desde los 45 días de vida hasta los dieciocho años, pero aunque los presupuestos están aprobados, las partidas no llegan y los planes siguen encarpetados. Lo mismo sucede con el área asistencial destinada a los chicos de la calle: un proyecto de hogares permanentes, centros de día y operadores de calle esperan la llegada del vil metal oficial para poder pedir luego el privado, que no aporta a lo que no ve.

El sueño de la casa

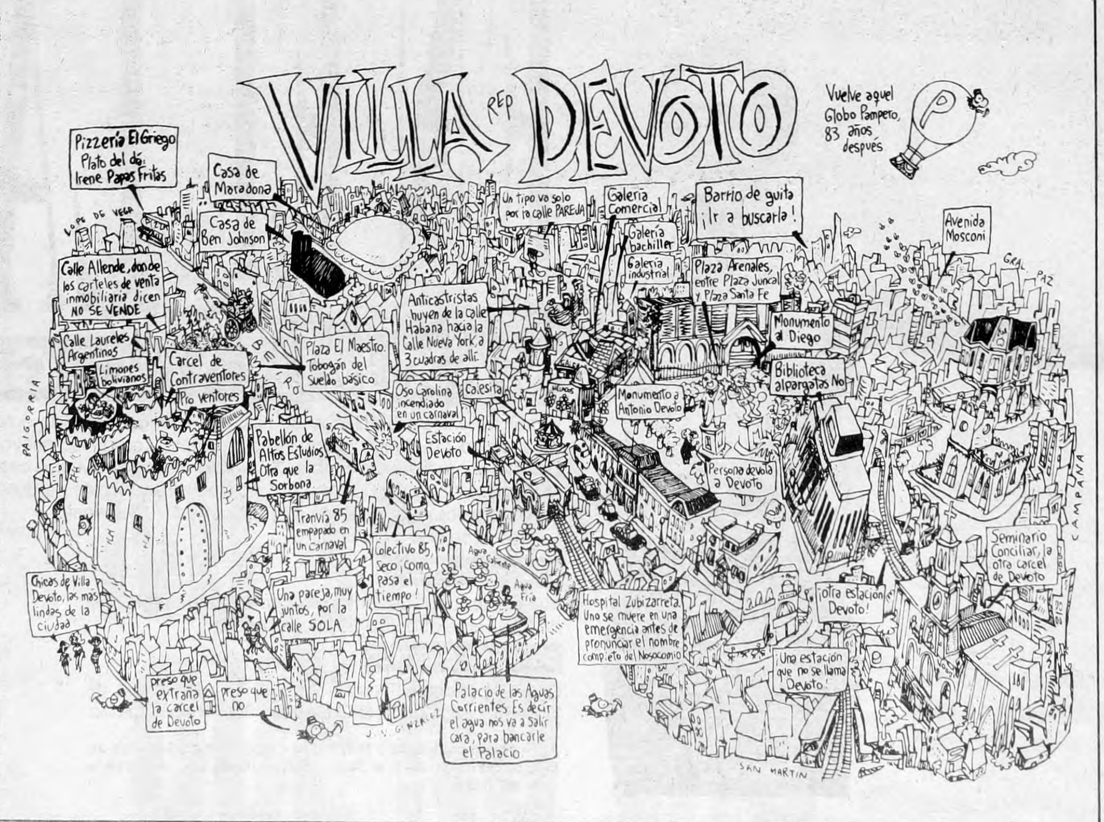
Una decena de hogares atiende en la Capital a los chicos de la calle. Su única relación formal con el gobierno es una ordenanza de subsidios que hace dos años que no reciben "porque el Concejo Deliberante tiene que aprobar beneficiarios y montos, y siempre aparecen cuestiones más urgentes que tratar", protesta Imaz, quien reconoce no obstante una relación informal fluida con los hogares.

El cura salesiano Roberto, de uno de los Pequeños Hogares Don Bosco, insiste en hablar de *casas*: "Los chicos prefieren llamarlas así; cuando escuchan la palabra hogar, les da idea de lugar de protección, y no se sienten en familia. A su cargo están talleres cooperativos de trabajo, y educación primaria y secundaria, base común a los diez hogares". Menos uniforme es la obtención de los fondos, que cada hogar "pichulea un poco de cada lado", explica Ernesto Müller, del Alborada. "El principal ingreso proviene de las actividades que organiza la cooperadora". A pocos metros de Müller el campeonato de ping-pong se hace cada vez más disputado, aunque las paletas sean improvisadas tablas sin mango y los jugadores estén cansados por la jornada de trabajo, pues vienen del taller de instalaciones eléctricas. Javier prefiere encender un cigarrillo y alejarse del ruido. "Es que recién llego de mi laburo en el quiosco de diarios y en un rato me voy al curso de operario de mecánica", explica. La búsqueda de alternativas para los ratos libres es también un modo de alejarlos de adicciones, el Poxi-ran la más común. "Todos los que están acá consumieron —coinciden Gerardo Salas y Alejandro Bergara, del Santa Catalina—, por eso se estimula que cuando no trabajan ni estudian jueguen al fútbol o al truco, miren la tele, laven su ropa o limpien la casa".

A pesar de todo, la convivencia tiene sus dificultades. En las casas que poseen un centro de día —una suerte de estadía con retiro— no son pocos los conflictos entre los visitantes y los residentes. Claro que todo es mejor que el desamparo: "No le deseo a nadie lo que yo pasé en la calle", dice Alejandra, una de los quince menores que en el hogar Nois "siguen normas que se adoptan luego de ser habladas y decididas en grupo, como en toda familia", según su responsable, Liliana Zuloaga. Un modo de encontrar caminos de integración para los chicos de la calle que excluye la institucionalización, pues —como se afirmó en el IX Encuentro de Magistrados y Funcionarios de la Justicia de Menores— "no se puede educar para la libertad a partir de la privación de libertad".

) POR UNO, LOS BARRIOS

tención 2 del Servicio Penitenciario Federal, la Cárcel de Devoto, sobre todo porque el presidio terminó allí después del efectivo lobby del vecindario de Caballito, donde originariamente iba a estar la cárcel de encausados, y del barrio de Agronomía, que argumentó su rechazo con la ampliación de la facultad. Las obras se iniciaron en 1924 en un terreno desolado, sin empedrado ni luz ni más transporte que tres tranvías. Entonces no había más que un pabellón y los presos llegaban en unos carritos tirados por un único caballo, a modo de celular, conducido por un ordenanza sin siquiera uniforme, que los dejaba en la esquina de Nogoyá y Sanabria, pues el resto del camino era intransitable. Ahora el edificio es enorme —cincuenta pabellones y otras dependencias— y lúgubre, húmedo, inhabitable casi; allí viven cerca de un millar de personas que, en más del noventa por ciento de los casos, esperan aún que la Justicia establezca si son culpables o inocentes de delito, situación tensionante que lleva de tanto en tanto a motines. Allí también comenzó la experiencia singular del Centro Universitario Devoto, iniciativa de cuatro presos que consiguieron un convenio entre la Universidad de Buenos Aires y el Servicio Penitenciario para el dictado de cuatro carreras —Derecho, Informática, Sociología y Psicología— como modo de reinserción social efectivo —hasta el momento, ninguno de los liberados que pasó por el CUD reincidió— en el que participan ciento treinta internos.





CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

EXPOSICIONES

• *Viktor Sulcic, arquitecto (1895-1973)*, muestra de cincuenta fotografías, acuarelas, materiales y documentos del arquitecto nacido en Trieste que vivió desde 1924 en la Argentina. En el Espacio Ciudad, hasta el 7 de abril en el horario de 15 a 21 entre martes y viernes y de 10 a 20 los sábados, domingos y feriados.

• *Gerardo Cantú, obra gráfica*. Muestra del grabador y dibujante mexicano. En las Salas 3 y 4, hasta el 14 de abril y en el horario habitual.

• *Improntas humanas*, muestra de Deborah Seitler. En la Sala 10, hasta el 14 de abril y en el horario habitual.

• *Puertitas*, exposición del equipo de dibujantes de esa revista de historietas. Hasta el 28 de abril y en el horario habitual.

MUSICA

• Ciclo *Solistas y música de cámara*. Favio Mazzitelli (flauta), Daniel Tavella (cello) y Agustina Herrera (piano) se presentarán hoy a las 21 en el Auditorium.

TEATRO

• *Cosméticos*, de Bernardo Carey. Con la dirección de Héctor Oliboni y la interpretación de Isabel Cabán, Mirta Demestri, Melina Dorio y Beatriz Irusta, la obra se presenta todos los sábados de marzo a las 21 en el Auditorium.

ESPACIO NIÑO

• *El príncipe feliz*, de Oscar Wilde, según la versión y la dirección de Juan Carlos Pupo. El sábado 6 y el domingo 7 a las 16 en el Auditorium.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *La mágica zarzuela*, collage de fragmentos de *Luisa Fernanda, Doña Francisquita, La gran vía* y *Los claveles*, entre otras piezas. Con la dirección de Sergio Rodríguez y Raluy y el elenco de la Compañía Hispano Argentina de Espectáculos Líricos. En la Sala Enrique Muiño, los viernes, sábados y domingos a las 21.30, hasta el 14 de abril.

• *Muestra de cine internacional*, en la Sala A-B, con funciones a las 20 y a las 22: el sábado, *Sammy y Rosie van a la cama*, de Stephen Frears; el domingo, *Pepi, Lucy y Bom y otras chicas del montón*, de Pedro Almodóvar; y el lunes, *Camino sin salida*, de Uli Edel.

MUSICA

• *Cuarteto Eric Schneider*, el próximo martes a las 21.30 en la Sala Enrique Muiño.

• *Antigua Jazz Band*, el viernes a las 21 en la Sala A-B.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

• *Los invertidos*, de José González Castillo. Dirigida por Alberto Ure, con la actuación de Antonio Grimau, Tony Vilas, Cristina Banegas y elenco, la obra vuelve a la Sala Casacuberta, miércoles y jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21.

• Ciclo de cine alemán *Los documentales exceden sus límites*, organizado por la Fundación Cinemateca Argentina y auspiciado por el Instituto Goethe, en la Sala Leopoldo Lugones. Hoy: *Historias de hace doce años y uno*, de Manfred Stelzer; mañana, *Tiempo de silencio*, de Yhorsten Nater, y el sábado 6 y el domingo 7, *Dúo Valentiniano*, de Gertrud Pinkus.

• Ciclo *Grandes clásicos del cine italiano*, organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones, según esta agenda: lunes 8, *Los inútiles*, de Federico Felini; martes 9, *La aventura*, de Michelángelo Antonioni; miércoles 10, *Amore*, de Roberto Rossellini.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

Corrientes 1659

TEATRO

• *Las D'Enfrente*, comedia musical de Federico Martens, con música original de Angel Mahler, coreografía de Daniel Fernández la dirección general de Jorge Mazzini. Versión de José María Paolantonio que revive el clásico sainete, con un elenco que encabezan Aida Luz, Daniel Miglioranza, Márgara Alonso, Mónica Villa y Rubén Stella. Las funciones serán de jueves a domingos a las 21.

• *Martes de tango*. El regreso de Alfredo de Angelis a la calle Corrientes, después de cincuenta y ocho años, acompañado por la cantante Silvia del Río y el actor Ricardo Lavié. Todos los martes de abril a las 21.15.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTES PLASTICAS "EDUARDO SIVORI"
Corrientes 1530, piso 8

• Exposición permanente, martes a domingo de 12 a 20.

• *La intrusa*, muestra colectiva inspirada en el cuento de Jorge Luis Borges La otra, desde el 4 de abril y en el mismo horario.

• *El lugar en que vivimos*, bocetos de pinturas gigantes para la vía pública. En la sala del Centro Cultural Recoleta, desde el 5 de abril.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICKEN
Sarmiento 2573

• Exposiciones permanentes: Cine argentino, Cine mudo argentino, Retratos de pioneros del cine argentino. De lunes a viernes entre las 9 y las 16.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 412

• Exposición permanente, de lunes a viernes entre las 11 y las 19.

• Feria de San Pedro Telmo, en la Plaza Dorrego (Humberto I y Defensa), los domingos de 10 a 17.

• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco (Alsina y Defensa), los viernes de 13 a 17.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2991

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45, sábados y domingos de 15 a 19.45.

• Literatura, Mozart, danzas españolas, teatro, jardinería, arte contemporáneo, gráfica y muchos otros son los objetos de los cursos y talleres del museo. Informes al 783-2640.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530, piso 9; San Juan 350

• Exposición permanente, de martes a domingos, entre las 12 y las 20.

• *Los del '80*, pintura joven, en la sede San Juan.

ESCENARIO DEL LAGO

(Lagos de Palermo, acceso por Avenidas del Libertador y Sarmiento).

• Este nuevo espacio comienza con un ciclo de danza: mañana viernes 5, a las 20.30, Maximiliano Guerra; el sábado 6, también a las 20.30, Nucleodanza; y el domingo 7 a las 18.30, Libertablas.

VARIETE

(entrada libre)

El Instituto de Cooperación Iberoamericana reanuda sus actividades con *Todo menos natural*, encuentro y reflexión teatral 1991, comenzado ayer y que continúa: hoy a las 19, *El amor en el teatro*, con Alejandro Urdapilleta, Damián Dreizick, Horacio Gallo, Hernán Gené y Rosario Bléfari como invitados, con la puesta en escena de Fernando Fagnani; mañana, también a las 19, Edgardo Chibán, Máximo Salas, Sandro Nunciata y María José Gabin tratarán de explicar *Cómo representar la verdad*, con puesta en escena de Manuel Hermelo. En la sede del ICI, Florida 943, con entrada libre y gratuita.

• *XVII Exposición Feria Internacional del Libro*. Se inaugura hoy y permanecerá abierta el público desde mañana y hasta el 22 de abril esta edición de la Feria, dedicada a *La educación y los libros*. Más de cuatrocientos expositores, veinticuatro países y todas las provincias argentinas tendrán stands en esta muestra, que visitarán los autores Augusto Roa Bastos, Bella Josef, Paul Johnson, P.D. James y Malcolm Bradbury —entre otros—; habrá también salas de conferencias, un *Espacio joven*, un *Rincón del escritor novel* y un *Sector Infantil*. En el Centro Municipal de Exposición, Avenidas Figueroa Alcorta y Pueyrredón, de 17 a 23 entre lunes y jueves, de 17 a 24 los viernes, de 15 a 24 los sábados y de 15 a 23 los domingos.

• *La calle de los títeres*. El Programa Cultural en Barrios de la Secretaría de Cultura metropolitana organiza todos los domingos en Avenida Caseros y Baigorri una feria artístico-artesanal, con talleres de creatividad para chicos desde las 15 y funciones de títeres desde las 16.